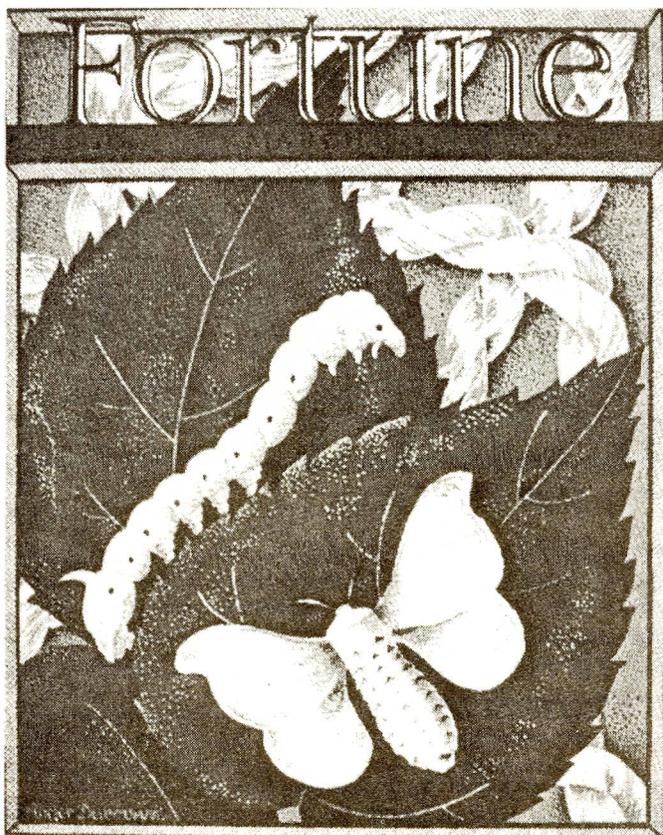


## CENTRO INAH QUERÉTARO

## El INAH y la investigación de las culturas indígenas



México no puede pensarse más sin los indios. Uno de los retos que se le presentan a nuestro país en la incierta y complicada transición que vivimos, es abrir paso a la pluralidad de culturas y sensibilidades que pueblan la nación y en ella a los indios, en su diversidad y su historia centenaria; los indios de ayer y de hoy, los que lo asumen con orgullo y los que sufren la discriminación, los que viven en sus pueblos y los que han emigrado para procurarse subsistencia, los que hablan sus lenguas originales y los que ya sólo manejan el español, los pobres y los muy pobres. Los indios, que constituyen un componente fundamental de nuestras culturas, un asidero inevitable de nuestra memoria y uno de los desafíos más acuciantes de nuestro proyecto nacional.

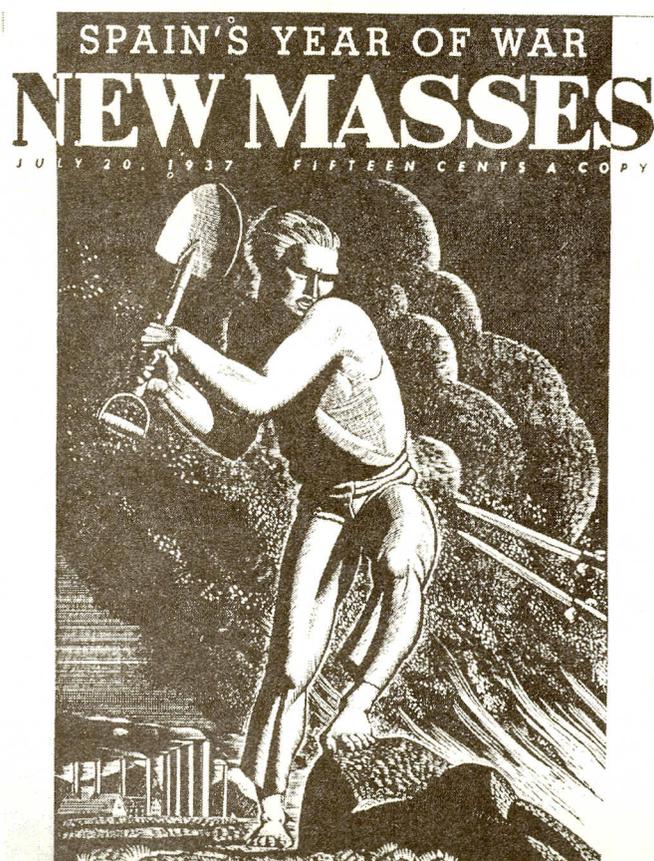
En su trayectoria como institución preocupada por la cultura y la historia de los mexicanos, el INAH ha procurado recuperar y reconocer la importancia del aporte indígena en la construcción de la nación. No obstante, la actividad del Instituto en la investigación antropológica sobre los pueblos indios, así como en la promoción y respaldo a las comunidades indígenas para la defensa de su patrimonio cultural, es por el momento limitada, desarticulada y fragmentaria.

Ahora que la situación de los pueblos indios reaparece con fuerza en la discusión de los dilemas del desarrollo mexicano, es oportuno que el Instituto redoble y articule sus esfuerzos por acercarse a la problemática de las etnias de México.

En el caso de Querétaro, si bien los estudios pioneros de Wigberto Jiménez Moreno y los avances de la investigación arqueológica desarrollada por el Instituto en las dos últimas décadas, han permitido esclarecer la ubicación de la entidad como parte de la compleja y fluctuante frontera septentrional de Mesoamérica, así como la importancia y el papel del componente indígena y específicamente otomí en la formación del Querétaro virreinal, no es sino hasta el año pasado que el INAH se propuso impulsar un proyecto sistemático e institucional para el estudio antropológico de los pueblos otomíes que habitan en el estado.

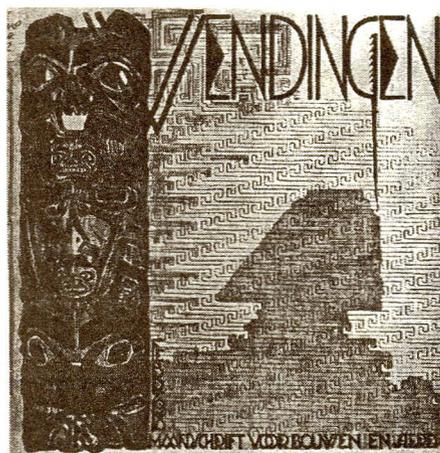
*En Querétaro existen más de cien comunidades con presencia indígena que, a pesar de haber sido sometidas a varios siglos de opresión, discriminación y despojo, subsisten en condiciones difíciles y desventajosas, con una identidad y rasgos culturales que les son propios. Ellas constituyen una parte importante de la memoria histórica y de la diversidad étnica, lingüística y cultural de nuestra entidad.*

Con excepción de algunos pequeños núcleos pames, que se articulan desde el punto de vista cultural con Santa María Acapulco, San Luis Potosí, la población indígena en Querétaro está integrada por otomíes, o hñañho. Si nos limitamos a los hablantes de la lengua, se trata de 25 mil, pero si nos referimos a la población integrada a comunidades que se reconocen y conducen como indígenas, conforme a los criterios del INI, ascienden a 50 mil el número de personas,<sup>1</sup> que se distribuyen en los municipios de Amealco, Tolimán, Cadereyta, Ezequiel Montes y Colón, pero fundamentalmente en los dos primeros, que concentran las tres cuartas partes de la población otomí del estado.



clave	MUNICIPIO	población total censo 1990	lengua indígena	población indígena estimada	%	comunidades indígenas
001	AMEALCO DE BONFIL	46,358	10,941	24,739	53.4	32
018	TOLIMÁN	17,990	4,231	14,085	78.3	51
004	CADEREYTA DE MONTES	44,944	1,037	6,207	13.8	11
007	EZEQUIEL MONTES	21,859	182	4,689	21.5	6
005	COLÓN	36,960	55	1,000	2.7	1
013	PEÑAMILLER	16,155	48	1,498	9.3	2
009	JALPAN DE SERRA	19,246	75			6
TOTAL ESTATAL		1'051,235	19,414			110

Fuente: Instituto Nacional Indigenista. *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*. México, 1993.



Wendingen, 1918, Países Bajos.

Aunque el porcentaje de población indígena es reducido frente al total de la entidad —alrededor del 5%<sup>2</sup>—, los otomíes revisten importancia no sólo por el componente de diversidad étnica que representan, sino también por tres factores: la presencia de núcleos con presencia étnica mayoritaria en dos de los dieciocho municipios del estado; la vinculación que pueden plantearse con el resto de los pueblos otomíes extendidos en buena parte del centro del país; y el papel histórico que desempeñaron como los fundadores y constructores, en el siglo XVI, de gran parte de las poblaciones de la entidad, incluyendo las dos más importantes: Santiago de Querétaro y San Juan del Río.

Los otomíes constituyen el quinto grupo etnolingüístico más numeroso del país (después del náhuatl, el maya, el zapoteco y el mixteco). Los hablantes de lengua otomí, cuyo número supera los 280 mil conforme al censo de 1990, representan más del 5% de los indios de México.<sup>3</sup> Estos pueblos se distribuyen de manera dispersa y discontinua a lo largo de una franja que se extiende por la vertiente norte del eje neovolcánico, desde el oriente de Michoacán hasta la Sierra Madre Oriental, en la zona de confluencia de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz. La mayor parte de los otomíes se localiza en los estados de Hidalgo, México y Querétaro, pero encontramos también núcleos en Puebla, Veracruz, Guanajuato, Tlaxcala y Michoacán.

Si bien los otomíes de hoy comparten algunos rasgos culturales, se hallan más bien dispersos; separados por distancias geográficas, administrativas, políticas, lingüísticas y culturales no siempre fáciles de franquear. En algunas regiones, como el Valle del Mezquital, Hidalgo, se han dado procesos de articulación supracomunitaria y de conformación de organismos regionales con cierta representatividad y capacidad de movilización, pero no existe una presencia de los hñãño como una etnia unificada.

*Por lo que hace al programa de investigación que venimos desarrollando, este se dirige en dos líneas básicas. Una, trata de reconocer las formas de organización y de gobierno propias de los otomíes, en su relación con la sociedad mestiza y el desarrollo de conflictos y actores políticos al interior de las comunidades. La otra pretende acercarse a la cosmovisión otomí a partir del manejo que hacen del espacio y específicamente de la capilla doméstica como elemento central de su ritualidad y su práctica religiosa. Con ello pretendemos contribuir al conocimiento de estos pueblos en dos ámbitos fundamentales: autonomía e identidad.*

*Por otra parte, el planteamiento de la investigación pretende propiciar diversas estrategias para regresar los conocimientos a los propios pueblos, a través de un trabajo de promoción y defensa de su patrimonio cultural, mediante talleres de autodiagnóstico, producción de videos y fonogramas, levantamiento de inventarios de bienes culturales, edición de materiales en hñãño y promoción de un comité para la defensa de la lengua otomí, así como un programa permanente de difusión de la cultura otomí, que incluye la reestructuración de la sala de pueblos indios de Querétaro del Museo Regional, con la participación de gente de las comunidades.*

Diego Prieto Hernández

<sup>1</sup>Instituto Nacional Indigenista. *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*. INI, México, 1993.

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*.

<sup>3</sup> Instituto Nacional Indigenista, *op. cit.*